

Hacer es pensar: el aprendizaje a través del inventariado y el dibujo del patrimonio arquitectónico

A.Martínez Medina; J. Giner Martínez;
A.Banyuls I Pérez; J. Parra Martínez; A.C. Gilsanz Díaz
Departamento de Expresión Gráfica y Cartografía,
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

RESUMEN

Las materias de la Composición Arquitectónica (Historia, Teoría, Crítica y Patrimonio de Arquitectura), por sus fuertes dosis humanísticas, parece que se nutran, fundamentalmente, de textos escritos y reflexiones teóricas. Sin embargo, todas estas fuentes hermenéuticas se refieren, en primera y última instancia, a la realidad, a los hechos que fueron o son: ciudades y arquitecturas. Así pues, los contenidos docentes que abordan las teorías de intervención en el patrimonio arquitectónico se sustentan sobre la base de la existencia de inventarios y de textos teóricos. ¿Cómo podemos ampliar las bases de este conocimiento y verificar el aprendizaje de los principios que rigen los criterios de actuación sobre el patrimonio? En atención a esta reflexión y a la máxima de que “Hacer es Pensar”, se propone redirigir la asignatura de Composición Arquitectónica 6 (Grado de Arquitectura) hacia las labores de investigación mediante los trabajos de campo de inventariado de arquitecturas, su documentación gráfica y cartográfica (levantamientos) y la aplicación al mismo de propuestas de intervención individuales y de conjunto. Aprender supondrá investigar ampliando los inventarios con trabajos de campo y tomando estos documentos gráficos como punto de partida de los proyectos de intervención en el patrimonio urbano y arquitectónico.

Palabras clave: Hacer es pensar, trabajos de campo e inventarios, levantamiento documentación gráfica, patrimonio urbano y arquitectónico.



Fig. 01: Fotografía del estado actual de un búnker en las playas de Altea (2013)

1.INTRODUCCIÓN: INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO

Las materias que se integran en el área de conocimiento de la Composición Arquitectónica (100) están constituidas por un grueso de asignaturas que giran en torno a la Historia, la Teoría, la Crítica y el Patrimonio de Arquitectura. Por las fuertes dosis de contenido humanístico (historia, teoría, crítica) pudiera parecer que estas materias solo se nutren de textos escritos y posiciones teóricas. Pero estas fuentes literarias y hermenéuticas se refieren y alimentan desde los hechos que fueron y son: ciudades y arquitecturas, y las ideas y pensamientos que se generan entorno a ellas. Una de estas materias, situada al final del ciclo del Grado, es la que tiene por objeto las teorías y los proyectos de intervención en el patrimonio arquitectónico y en los centros históricos. Si bien su título ya incorpora las bases teóricas del conocimiento necesario de partida (“teorías”), su dimensión práctica también aparece en su propio enunciado (“intervención”), la cual se remite a una realidad cierta, próxima o distante, que es el patrimonio arquitectónico, independientemente de que este se encuentre disperso en el medio rural o concentrado en el medio urbano. Así pues, la asignatura, a grandes rasgos, pretende suministrar una serie de contenidos donde se reúnan y sintetizen las principales actitudes históricas que han adoptado los profesionales de la restauración ante el reto de conservar, recuperar y rehabilitar cualquier elemento del patrimonio arquitectónico, constituya este una pieza aislada o forme parte de un grupo de características afines. Así pues, reflexión teórica y aplicación práctica en relación al patrimonio se sincronizan desde un principio.

La asignatura de teorías y proyectos de intervención en el patrimonio construido, docentemente, suele estructurarse en torno a dos grandes pilares. Un primer pilar de discurso de contenidos formativos donde, a grandes rasgos, se abordan tres cuestiones prioritarias con el fin de dotar a los estudiantes de herramientas de crítica y juicio ante una intervención genérica; de aquí que se aborden las cuestiones de: 1º) los valores del patrimonio, rememorativos y contemporáneos (Riegl 2008), 2º) las actitudes históricas frente a la operación de intervenir sobre lo ya construido, distinguiendo tres momentos clave en la historia: la actitud impositiva clasicista, el ideal romántico de conservación o reconstrucción y la actitud moderna de mínima intervención y diferenciación material y formal (Solà-Morales 1982); y 3º) la complejidad del momento presente con la ampliación del patrimonio anónimo, la singularidad de la arquitectura moderna, el marco legislativo y cultural, los requisitos urbanísticos y técnicos de las actuaciones y la movilización y concienciación social ante el patrimonio (Choay 2007).

Un segundo pilar de aplicación práctica en la realidad de los contenidos del discurso (y sus razonamientos y argumentos) fundamentalmente organizado en torno a la realización de ejercicios de documentación, estudio y valoración de casos concretos de obras de arquitectura intervenida o de ejercicios virtuales de actuación sobre obras concretas del patrimonio. En este último caso se proponen obras reconocidas, normalmente catalogadas y protegidas desde alguna figura legal, de las que se parte desde documentos gráficos ya publicados y elaborados por las manos de sus autores. También en estos casos, la mayoría de las veces, las obras escogidas, dado su carácter de singularidad, ya han sido intervenidas y el ejercicio se propone como el estudio de alternativas a la propuesta ya ejecutada. El sistema de enseñanza sigue métodos clásicos interactivos que se mueven en el circuito de lo ya hecho, como un círculo cerrado en el que la posición del centro la ocupa el profesor que suministra la mayoría de los materiales iniciales para el desarrollo de los trabajos sin que los alumnos produzcan nuevos conocimientos más allá de ligeras tentativas en los márgenes de las propias obras escogidas. Difícilmente se pueden generar nuevos conocimientos (ampliar el espectro del patrimonio) y difícilmente se pueden trasladar las propuestas como posibilidades reales ante la sociedad puesto que las obras escogidas ya han sido restauradas. El sistema docente, siendo correcto y adecuado, no exprime todas sus posibilidades y, en nuestra opinión, renuncia a uno de los mejores procesos de aprendizaje cuando de actuar sobre la realidad se trata: documentar esta con el propio dibujo de la obra levantando acta gráfica de la actualidad. Es decir: generando el

documento (registro gráfico medido) del monumento (arquitectura para el recuerdo), transformando las anónimas construcciones del pasado (anónimas en el sentido de ausencia de planos previos) en arquitecturas del presente (con actas dibujadas).



Fig. 02: Fotografía del estado actual de un búnker en las playas de Santa Pola (2011)

Ahora nos proponemos ampliar este recorrido cerrado y abrirlo a nuevas exploraciones. Intentamos plantear un método que, sin renunciar a las necesarias bases teóricas —además de potenciar el proceso de aprendizaje de los alumnos—, el trabajo que estos ejecuten sirva para crear nuevos inventarios de obras desconocidas o poco valoradas, genere los planos de las arquitecturas indocumentadas y plantee propuestas de conservación o de recuperación para estos elementos del patrimonio un tanto olvidado. Se pretende que, a la vez que se adquieren criterios de intervención (logrando cimentar una base reflexiva de referencia), se aprenda de las propias obras a estudiar (midiéndolas y dibujándolas), se amplíe el espectro del patrimonio arquitectónico (especialmente el tradicional y el reciente edificado) y se planteen perspectivas de intervención más flexibles (puesto que mucho de este patrimonio no está catalogado).

En resumen, tres objetivos claros: 1) aumentar registros e inventarios (Figs. 01, 02, 03, 04 y 08), 2) documentar obras sin papeles (Figs. 05 y 06) y 3) proponer nuevos usos tras su intervención (Figs. 07 y 09). De este modo se consigue que el propio aprendizaje contribuya a expandir el conocimiento mediante la investigación hacia frentes poco explorados cuyos resultados pueden revertir en la propia sociedad para que sea esta quien decida sobre el legado recibido: qué obras pretéritas pueden seguir siendo útiles y construir identidad cultural. Se trata de aprender haciendo, siendo conscientes de que al ‘hacer’ se está construyendo conocimiento al investigar en territorios fronterizos. A la postre: investigar, porque hacer también es pensar (Sennet 2010).



Fig. 03: Fotografías de búnkeres en el Cabo de Huertas y Rabasa en Alicante (2012)

2. METODOLOGÍA: RASTREAR, LEVANTAR, ACTUAR

2.1. Rastrear: temáticas a inventariar e investigar

La metodología docente que se propone para investigar al tiempo que se aprende (aprender haciendo), no varía el fondo del discurso teórico, el cual sigue siendo plenamente válido (bloques teóricos de valores del patrimonio, actitudes históricas de intervención y problemáticas contemporáneas), pero sí modifica el sistema de prácticas. Frente al análisis de obras ya intervenidas (cuya información circula por los medios impresos y audiovisuales) o frente a la revisión de alternativas sobre ejemplos de restauraciones ya ejecutadas (donde se parte de documentos gráficos dados), se proponen temáticas arquitectónicas que carecen de planos que habrán de elaborarse. En este sentido, en la asignatura, a lo largo como mínimo de dos cursos, se plantean bloques patrimoniales que reúnan simultáneamente estos requisitos:

- 1) Amplio número de ejemplos conservados (independientemente de su estado)
- 2) Carencia de documentos gráficos originales para su construcción inicial y
- 3) Dimensión de piezas abarcable por cada estudiante (que puedan dibujarlas).

Inicialmente podría pensarse que existen muy pocas temáticas que reúnan estas tres características a la vez. Sin embargo, la realidad —obstinada— nos ofrece una producción arquitectónica muy extensa, variada y compleja que nos permite no agotar la cantera de obras y restos considerando solo la producción arquitectónica que tiene lugar tras la revolución industrial. Citaremos a continuación algunos ejemplos:

- 1.- Arquitecturas para la defensa en la guerra civil (búnkeres y baterías de costa)

- 2.- Refugios urbanos en la guerra civil española (normalmente subterráneos)
 - 3.- Cementerios y sus panteones (arquitecturas propias de la memoria)
 - 4.- Ermitas y santuarios emplazados fuera de las ciudades históricas
 - 5.- Vía Crucis de implantación urbana o próxima a las urbes (s. XIX)
 - 6.- Fábricas, almacenes y talleres industriales (edificios fabriles y portuarios)
 - 7.- Arquitecturas del agua urbana (pozos, depósitos, canalizaciones...)
- (...)

La mayoría de estas arquitecturas se construyeron ‘sin papeles’ porque en la época de su ejecución existía un contexto legal urbanístico muy diferente al momento presente. Se trata de edificaciones que siguieron patrones de construcción tradicionales dentro de su propio ámbito (procedan estos de directrices militares, de maestros de obras, de ingenieros de distintas ramas, etc.) y que no requerían de documentos técnicos precisos para su materialización. La elección de estos bloques de arquitecturas indocumentadas permitirá redactar registros, listados e inventarios sobre un patrimonio que, a lo sumo, aparece aglutinado en un montón sin que podamos individualizar las piezas. Convirtiendo en objetivo de la asignatura estos ejemplos, su anonimato es sustituido por documentos de identidad propia: los planos del estado actual y los listados de bienes, al margen de su inclusión o no en catálogos de bienes protegidos.

Las tareas iniciales son de búsqueda de información, algo que se facilita desde las numerosas herramientas existentes (archivos municipales, fotografías aéreas, libros de historia, monografías de temas próximos desde otras disciplinas, etc.) que se amplían con las informaciones vertidas en la red (*google earth*, blogs diversos sobre temáticas afines, webs de asociaciones culturales, temas similares abordados en otras latitudes, etc). Por lo tanto, seleccionada una temática y realizada una primera búsqueda de información y vaciado (por parte del profesorado), los estudiantes (trabajando de modo individual y grupal en las aulas) realizan rastreos de tipos concretos de arquitecturas (Figs. 01, 02, 03 y 08) que permiten definir zonas geográficas de concentración, documentar con fuentes de otras disciplinas y montar las primeras listas de elementos. Estas tareas de tanteo generan descubrimientos de informaciones nada sistematizadas que permiten los primeros registros de obras con sus datos básicos de identificación (fichas de obras: fotografías, nombre, situación, descripción y fuentes), lo que supone un esbozo de investigación. A partir de aquí se generan los primeros mapas que sirven de guía para proseguir con los trabajos de campo, como el que se adjunta del conjunto del Muro Mediterráneo de las arquitecturas para la defensa de la guerra civil (Fig. 04).



Fig. 04: Plano de situación y tipos de arquitecturas para la defensa en Alicante Norte

2.2. Levantar gráficamente: construcción de conocimiento

Los trabajos de campo consisten en el levantamiento gráfico de las obras (o de sus restos), muchas de ellas ya sin uso o abandonadas (aunque no siempre), para lo cual la elaboración de estas cartografías iniciales —con los datos recabados desde muy distintas fuentes—, resulta de vital importancia como guías de exploración. En esta investigación, las fuentes e informaciones procedentes desde otros campos y disciplinas son cruciales, habida cuenta de la escasez o inexistencia de documentos gráficos. Por lo tanto, las búsquedas se realizan en los territorios de la historia, la etnografía, el ejército, la ingeniería, los museos, la arqueología, el folklore, las tradiciones, la fotografía... todo lo cual pone de relieve una realidad muy interesante: que tanto la investigación y el ejercicio de la arquitectura, en general, como el patrimonio arquitectónico, en particular, no son un territorio exclusivo de la arquitectura, sino que en este intervienen, actúan y se conjugan distintos profesionales, oficios, disciplinas y campos de conocimiento.

Necesariamente la realidad existe, pero hay que actuar sobre ella de un modo racional, diseccionándola, de aquí que se proceda aplicando un método positivista:

- 1º rastrear para descubrir y valorar (observación selectiva),
- 2º inventariar y clasificar ordenadamente (descripción sistemática) y
- 3º estudiar y conocer de manera detallada: clasificar conforme a parámetros de reducción y comparación (Choay, 2007).

Se trata de procesos interactivos que van del aula a los trabajos de campo y viceversa. Y es en estos trabajos de campo donde se construye conocimiento de forma más sólida ya

que es el momento en el que, apoyándose en las fotografías, los croquis y las medidas, se procede al alzamiento del estado actual de cada artefacto, construcción, pieza u objeto, levantando acta gráfica tanto de la realidad formal como de la realidad material de cada elemento. Forma y materia de modo unitario (Pallasmaa 2014).

Estas dimensiones de forma y materia son las dos caras complementarias no separables de la imagen de cada objeto o invento descubierto y considerado (Figs. 01, 02, 03 y 08). Porque si bien las pesquisas iniciales ponen de relieve la complejidad de la topografía del conocimiento (distintas capas y estratos, distintas disciplinas y áreas, distintas profesiones y agentes), no se puede negar que la arquitectura es una forma específica de conocimiento y los dibujos de su realidad territorial (emplazamiento), espacial (levantamiento) y temporal (materia física deteriorada por el tiempo) describen gráficamente su constitución física de un modo tal que las descripciones literarias (textos) o fotográficas (contextos) no llegan a alcanzar. Y esta misma especificidad del conocimiento que se genera al construir los documentos gráficos que se elaboran (ya que se desconocen los planos primitivos u originales), permite a los estudiantes (y a los profesores a través del seguimiento tutelado) alcanzar una comprensión más profunda de las obras que serán objeto de sus reflexiones ante la estrategia de su intervención y restauración en un amplio sentido (Solà-Morales, 1982). El acto de restituir los documentos gráficos (Figs. 05 y 06) que quizá existieron, construye un conocimiento que se desconocía (planos de situación, plantas, alzados, secciones, detalles...) y permite a sus autores adquirir una información individual y concentrada de la realidad formal y material —abstracta y concreta— de cada pieza. Para el caso donde se ha puesto en práctica este método, se han elaborado los planos de los distintos búnkeres y baterías de costa de la guerra civil en lo que hemos denominado Muro Mediterráneo.



Fig. 05: Planos del estado actual de una batería de costa en la Serra Grossa de Alicante (levantamiento dibujado por J. Albadalejo, J. Bernal, M. Carrillo, M.F. Coves, M. Kocjan y J. Pastor, curso 2013-14)

Los trabajos de levantamiento de los estados actuales de cada una de las piezas descubiertas consisten en la elaboración de planos que contienen más información que la que pudo reflejarse en los planos iniciales (Pallasmaa 2012). Los nuevos documentos gráficos relatan con todo lujo de detalles una realidad material —física— superpuesta a una realidad ideada —conceptual—. Este proceso aporta informaciones que no podían contener los planos iniciales: datos concretos sobre la geometría, la adaptación al lugar, los materiales empleados y el fluir del tiempo (Augé 2013). Esta cantidad de datos es posible gracias al empleo de las nuevas tecnologías digitales mediante los aparatos de medición, la fotografía y el dibujo por ordenador que permiten insertar los materiales (con sus tonalidades y texturas) dentro de la propia definición gráfica. Los documentos así generados se convierten en actas notariales de una realidad determinada (en un tiempo concreto) de la que se carecía de papeles, mejor dicho: de planos.

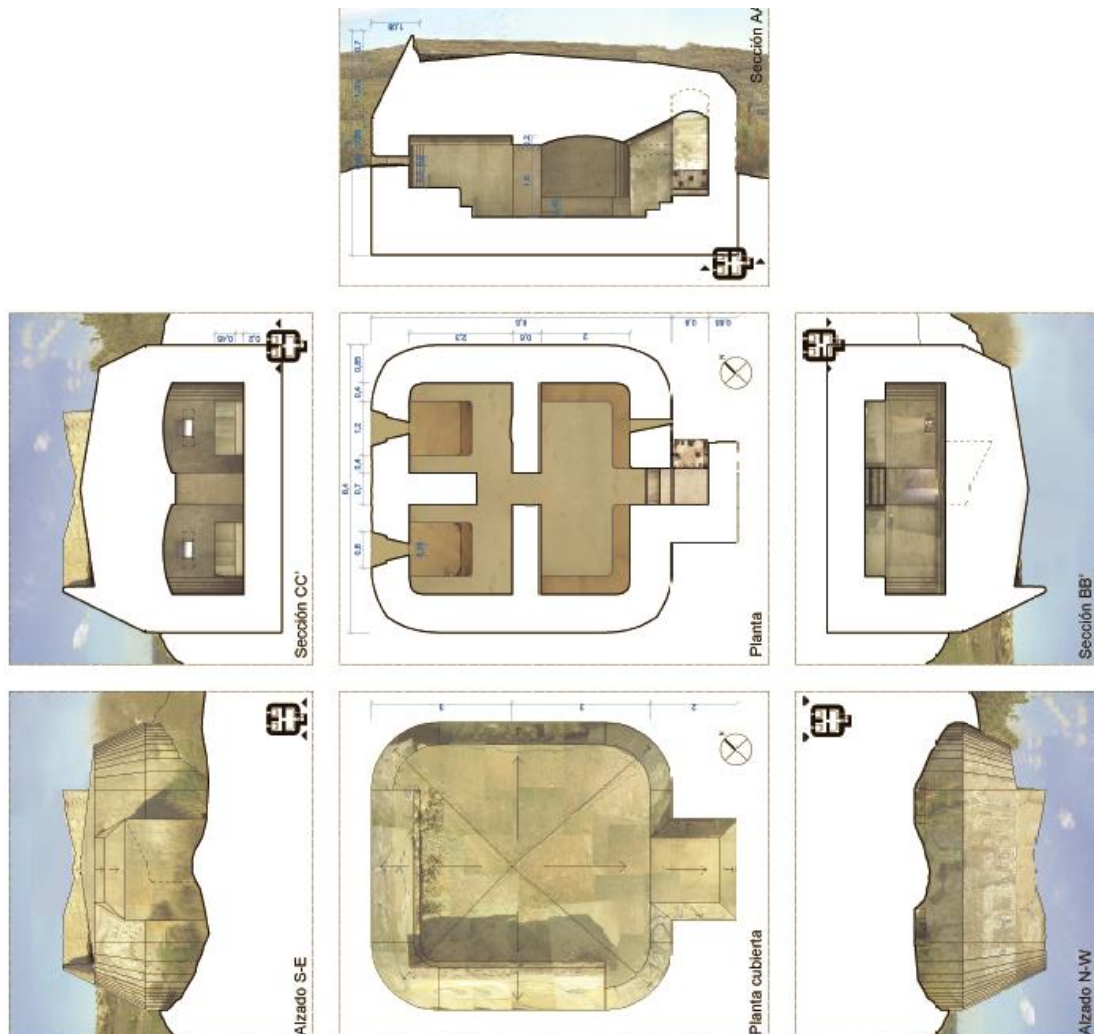


Fig. 06: Planos del estado actual de un búnker en el paraje de El Portichol
 (levantamiento realizado por A. Garrigós, K. Gómez, A. Martínez,
 N. Rebollo, Ó. Romero y M. Soriano, curso 2013-14)

La ausencia de documentos dibujados es un hecho que, en el presente, la legalidad ha paliado parcialmente al exigir, con carácter previo a la demolición de cualquier arquitectura, la realización de un proyecto de derribo el cual incluye, necesariamente, la descripción gráfica de los elementos que se van a destruir. No obstante, los planos que con este fin se realizan suelen ser rutinarios y escasos de información pormenorizada, sobre todo en lo que respecta a la materialidad de la obra. Al menos una parte del conocimiento se recupera en las trazas delineadas, aunque otra parte desaparezca con la propia destrucción del bien inmueble. Este nuevo marco legislativo urbanístico no disminuye el alcance de la investigación (rastreo y descubrimiento) ni de la construcción de conocimiento (levantamientos gráficos) que constituye esta tarea docente ya que son demasiados los elementos patrimoniales que

han desaparecido en este siglo y medio transcurrido desde los efectos de la revolución industrial y es tarea investigadora descubrir la realidad y constatarla. En este caso: restituirla gráficamente porque, la arquitectura hay que entenderla “como una forma peculiar de conocimiento —multidisciplinar y envolvente—” (Mendes 2010) según el arquitecto Mendes da Rocha. Levantar dibujos para construir saberes específicos.

2.3. Actuar: propuestas de intervención para la conservación

Ante todo legado recibido en herencia disponemos de dos alternativas posibles: dilapidarlo o conservarlo y ampliarlo. Nuestra estrategia se sitúa en la segunda opción que consideramos más responsable: conservar el máximo patrimonio arquitectónico recibido e intentar incrementarlo con nuevos elementos. Si bien las tareas de ampliación con nuevas piezas ya han sido abordadas en las labores de rastreo (registro e inventarios), así como su documentación en los trabajos de levantamiento, las cuestiones relativas a su protección y conservación pasan, necesariamente, por la redacción de propuestas de intervención arquitectónicas que perfilan nuevos usos y nuevos materiales, pero, sobre todo, que potencien su puesta en valor para su apreciación. No se puede querer lo que se desconoce.

Los anteproyectos de actuación sobre el patrimonio (Figs. 07 y 09) se realizan de modo individual, si bien se coordinan en equipo en atención a las agrupaciones de piezas por entornos geográficos rurales o urbanos (este es el caso de las arquitecturas del Muro Mediterráneo que se agrupan en ciertos parajes urbanos o rurales, en este último caso en enclaves de gran valor paisajístico). En esta fase de intervención, la última de los trabajos, es donde resultan de aplicación una gran parte de los contenidos teóricos de la asignatura, además de grandes dosis de imaginación. Una imaginación que se encuentra menos coartada por las directrices y criterios de intervención disciplinares para la restauración monumental porque estas y estos están pensados, razonados y puestos en práctica, precisamente, en los monumentos, en las arquitecturas del pasado (históricas y artísticas a la vez) que las reconocemos como constitutivas de nuestra identidad. Así pues, las propuestas de intervención se mueven en parámetros de mayor libertad formal y material ya que las piezas descubiertas y que conforman los registros de bienes no poseen una catalogación monumental. Por el momento solo son arquitecturas pretéritas que, puede, terminen engrosando el inventario patrimonial que deseamos transmitir a nuestros descendientes. En el caso que aquí se ilustra, el de las arquitecturas de las guerras modernas, las defensas constituirán un patrimonio singular

que ensalzará la vergüenza de los desastres protagonizados por la humanidad (conflictos bélicos) en lugar de perpetuar el acontecimiento épico de individuos o sociedades. Las propuestas se mueven en esferas que permiten flexibilidad de interpretaciones abiertas a la recuperación, en la puesta en uso y en la valoración cultural. Se trata de actuar frente a la desidia que ha supuesto la pérdida y el abandono de estas arquitecturas.



Fig. 07: Plano de intervención sobre un búnker en la Bahía de Santa Pola (propuesta del equipo formado por P. Ballesta, C. Gil, D. Palazón y M. Vázquez, curso 2012-13)

3.- RESULTADOS: ENSEÑAR ES INVESTIGAR.

Las ilustraciones que acompañan al texto de esta comunicación hablan por sí solas. En primer lugar aparecen las fotografías de los objetos y piezas arquitectónicas descubiertas y, con ellas, surgen los registros e inventarios (Figs. 01, 02, 03 y 08). En segundo lugar se generan cartografías de localización que permiten la delimitación de entornos y áreas de actuación (Fig. 04). Ambas tareas forman parte de las primeras fases de toda investigación: las de rastreo y búsqueda. En tercer lugar se elaboran los documentos gráficos de cada uno de los elementos —estén completos o en ruinas—, dibujando el acta de los estados actuales (Figs. 05 y 06); levantamientos precisos y detallados de la realidad formal y material que construyen conocimiento en atención al lenguaje y las técnicas empleadas: las gráficas de la arquitectura (y que difícilmente pueden ser suministradas desde otras disciplinas). Y en cuarto lugar se proyectan las

intervenciones para la protección —a priori— de este conjunto patrimonial que se ha descubierto y documentado allí donde no habían papeles, ni planos (Figs. 07 y 09). Es decir: se toma conciencia de una realidad y se redactan propuestas de actuación.

Este método docente, que mantiene los contenidos de los discursos teóricos que habrán de formar a los futuros profesionales, introduce una novedad en su puesta en práctica: no se eligen elementos monumentales y conocidos, sino piezas de arquitectura menor y olvidada. El método de aprendizaje, en la parte práctica, se estructura como un proceso de investigación (rastreo e inventariado, elaboración de documentos y redacción de propuestas) en el que los resultados pueden transferirse a la sociedad (blogs, webs, exposiciones, artículos, catálogos, libros...) y esta puede utilizarlos y aprovecharlos. De este modo se contribuye a ampliar el espectro del patrimonio (el más indocumentado), a su valoración en un contexto cultural más complejo y a su divulgación científica. Los resultados de varios cursos concatenados (ya que los materiales elaborados en un curso son el punto de partida para el siguiente) arrojan un saldo y un resultado más que positivo: los estudiantes aprenden a valorar las arquitecturas del mismo modo en que han de enfrentarse a la práctica profesional frente a conjuntos patrimoniales de los que se carece de información y documentación precisa. A la vez, con sus pesquisas, contribuyen a construir un conocimiento gráfico —formal y material— ignorado. Enseñar, como tarea, y aprender, como oficio, son compatibles con el inicio a la investigación, devolviendo a la sociedad parte de su inversión realizada en la formación de sus futuros profesionales. Enseñar puede ser, también pues, investigar.

4. CONCLUSIONES: HACER ES PENSAR

El método que aquí se describe no es de exclusiva aplicación al patrimonio arquitectónico, ya que aprender de la realidad —que está ahí fuera— es lo que se procura en todas las materias y disciplinas; este mismo planteamiento se aplica en estudios de *marketing* y puede trasladarse a la moda, al diseño industrial, a los medios de comunicación y otros al sondear las prácticas de los usuarios para construir conocimientos *ad hoc*. En el caso concreto de la intervención en el patrimonio arquitectónico, las temáticas elegidas deben contener piezas abarcables por una persona ya que, en caso contrario, el objetivo del curso (aprender a valorar e intervenir) se diluiría en las tareas de levantamiento sin alcanzar el momento propio de la reflexión a través de la elaboración de los proyectos de restauración rentabilizando las informaciones y conocimientos que se generan en las tareas de restitución gráfica.

En una sociedad en la que “La hegemonía de la palabra y el lenguaje está fuertemente enraizada en las tradiciones de la cultura y el pensamiento occidentales” (Pallasmaa 2014), conviene recordar que no todo el conocimiento se elabora desde el lenguaje escrito, sino que existen otros lenguajes —como el gráfico— que también tienen su propia capacidad de generar conceptos y preceptos, en este caso, a través de la imagen. Describe mejor una obra de arquitectura o de ingeniería, construida o sus restos, una serie de dibujos que cualquier redacción literaria por minuciosa que sea: explicar su forma, su posición en el espacio o la materia que la constituye es mucho más fácil desde la expresión gráfica (además de más rica en matices). Por extensión, se construye tanto desde el levantamiento de las piezas existentes como desde la elaboración de propuestas de intervención; en ambos casos es el lenguaje gráfico el que materializa intenciones y acciones, tanto del estado inicial como del estado final de las obras. Para nosotros no hay dudas de que ambos hechos son también investigación.

Quizás la más utópica aspiración del planteamiento docente de esta materia de ‘teorías y proyectos de intervención en el patrimonio arquitectónico’ sería la de que la misma no se adscribiese directamente a una única titulación, sino que fuese incorporada a distintos grados como pueden ser Arquitectura, Arqueología, Turismo, Ingeniería Civil, Ingeniería de la Edificación, entre otras, de modo que los docentes y los estudiantes procediesen de distintas áreas de conocimiento y de distintas carreras a fin de comprender la complejidad de la casuística patrimonial de los bienes inmuebles y se pudiera abordar desde una óptica multidisciplinar más próxima a la realidad.

Antes de finalizar conviene sintetizar los puntos más relevantes de un método docente y de aprendizaje que, a su vez, inicia a la investigación. Por un lado, la materia de intervención en el patrimonio presenta su cuerpo teórico que se imparte en las correspondientes sesiones. Por otro, la aplicación práctica de los mismos se desplaza desde el análisis de casos conocidos (ya ejecutados) hacia territorios del patrimonio anónimo y desconocido (cuyo conjunto ha de reunir una serie de características de carencia de documentación y dimensión abarcable por individuos). Ello permite, en primer lugar, rastrear para generar inventarios así como cartografías de emplazamiento. En segundo lugar, se procede al levantamiento de las piezas descubiertas en su realidad formal y material. Y, en tercer lugar, con la información que suministra todo este conocimiento, se pueden plantear proyectos de protección, restauración e intervención en el patrimonio arquitectónico que sirven para su puesta en valor. De este modo la docencia se complementa con la investigación al rastrear, levantar y proyectar.

Por último, puede existir la tentación de considerar que aquellas arquitecturas que en su momento se erigieron sin ningún tipo de documentos o con planos esquemáticos, pudieran no responder a actos pensados por los hombres que las construyeron. Sin embargo, todo acto humano responde a una cierta lógica, al menos a la propia de la necesidad de la acción, aunque en muchos casos estas necesidades respondan a patrones repetitivos y seriados. Construir y ejecutar (incluso en épocas pasadas) son hechos. Hacer, pues, es pensar. Tan pensamientos realizados son las construcciones que recibimos en herencia como la restitución de la documentación gráfica inexistente o desaparecida, en este caso: pensamientos en forma de imagen. Y estos razonamientos dibujados forman parte del saber oculto y desconocido cuyos secretos, como apunta el escritor João Ubaldo, “son parte de un gran conocimiento que no está completo, porque ningún conocimiento se completa nunca, forma parte de él desear siempre que se complete”. Y esta es nuestra aspiración.



Fig. 08: Fotografía del búnker en el lago del Clot de Galvany en Elche (2000)

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Augé, M. (2013) [or. 2003]. *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa.
- Choay, F. (2007) [or. 1992]. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mendes da Rocha, P. (2010). *Conversaciones con Paulo Mendes da Rocha*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pallasmaa, J. (2012) [or. 2009]. *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Pallasmaa, J. (2014) [or. 2011]. *La imaginación corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Riegl, A. (2008) [or. 1903]. *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*. Madrid: A. Machado Libros
- Sennet, R. (2010, o. 2008). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

Solà-Morales, I. (1982). "Teorías de intervención arquitectónica". *Rev. Quaderns*, nº 155. Barcelona.
 Ubaldo, J. (2001) [or. 1984]. *Viva el pueblo brasileño*. Barcelona: Tusquets.

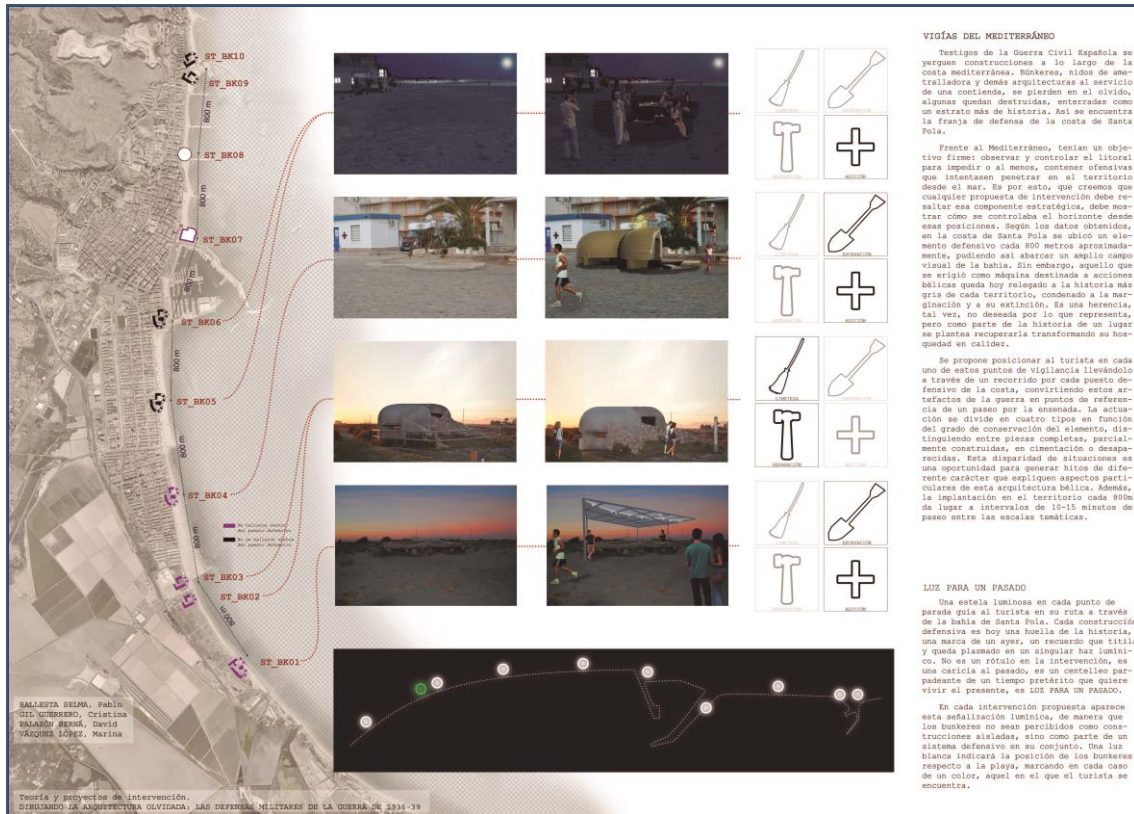


Fig. 09: Plano de intervención sobre el conjunto de búnkeres en la Bahía de Santa Pola (propuesta del equipo formado por P. Ballesta, C. Gil, D. Palazón y M. Vázquez, curso 2012-13)